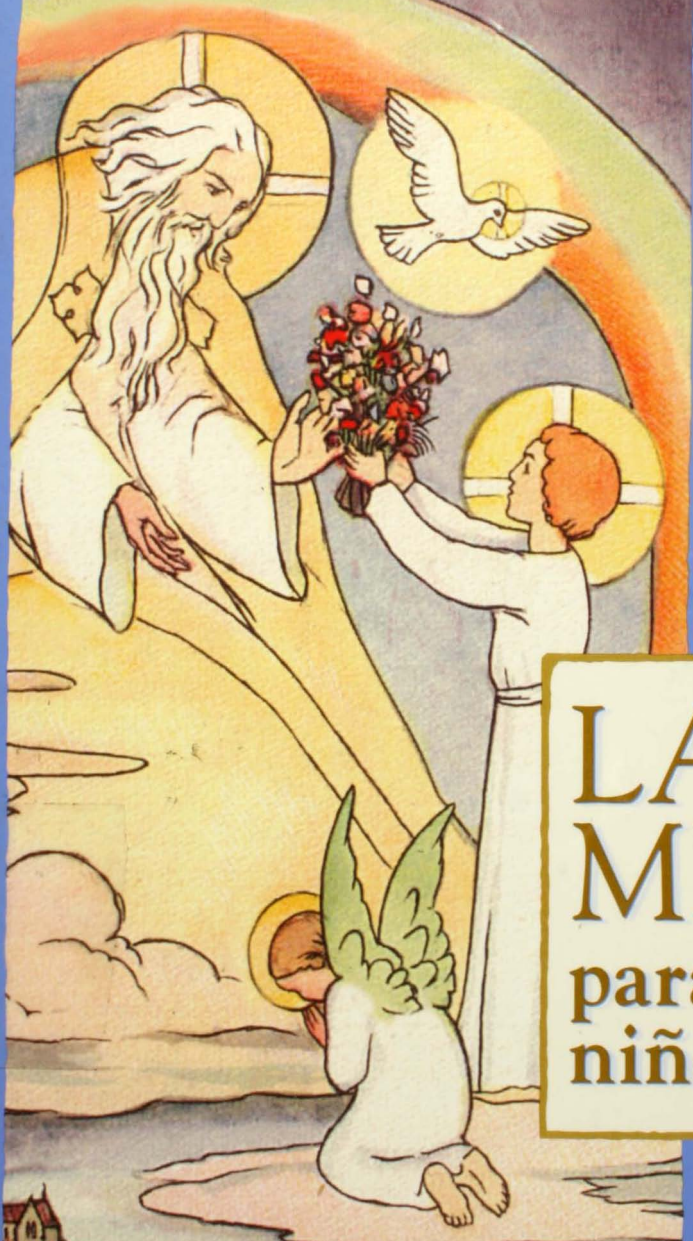


Verónica Griffin

Ilustraciones
Padre Pedro Subercaseaux O.S.B.

LA MISA para los niños

LA MISA
para los niños

Este libro pertenece a

_____

A la memoria del Padre Pedro Subercaseaux,
cuyas acuarelas inspiraron este libro que dedico a los niños

LA MISA para los niños
Inscripción N° 157.946
I.S.B.N. 956-310-335-1
Segunda edición revisada
© Verónica Griffin Barros

Nihil Obstat Pbro. Patricio Barría A.
Imprimatur Monseñor Juan Ignacio González E.
Obispo de San Bernardo, Chile

Textos y edición Verónica Griffin Barros

Las ilustraciones son del Padre Pedro Subercaseaux O.S.B. y fueron publicadas por primera vez en Londres en 1934; las viñetas decorativas, en Buenos Aires en 1943.

Un especial agradecimiento a los monjes benedictinos de Las Condes, al Padre Jorge Peterson O.C.S.O. y al Padre Milan Tisma, como a Rosita Rioseco, a Bernardita Romero y a todas las personas que ayudaron generosamente a la concreción de este libro. Así también al apoyo en gestión editorial de Ediciones Obispado de San Bernardo.

Diseño Gabriel Valdés Echenique
Postproducción digital Javier Moreta Mirc
Impresor Quebecor World Chile S.A.

Publicado por Tadeo Editores
tadeoeditores@gmail.com

Derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción total o parcial a través de cualquier medio, sin previa autorización escrita del editor.

IMPRESO EN CHILE

A los niños

Este libro es un regalo para ti,
para que conozcas mejor la Misa
y aprendas a quererla cada día más.

Las ilustraciones son del Padre Pedro Subercaseaux,
que fue un famoso pintor.

El Padre Pedro pensó mucho en los niños
cuando hacía estos dibujos.
Los hizo con mucho cariño,
porque quería ayudarte a entender la Misa
y a que la vivieras con amor y devoción.

Tú puedes leer este libro en tu casa
y también puedes llevarlo contigo cuando vas a Misa.
Él te ayudará a rezar
y a preparar tu corazón
para recibir con amor a Jesús en la Sagrada Comunión.

A los padres

La Eucaristía es un don del amor de Dios a los hombres. Trae paz a nuestros corazones y nos da fuerzas para luchar y vivir con alegría.

Cada Misa renueva el sacrificio que Jesús ofreció en la Cruz por nuestra salvación, y nos permite recibir su Cuerpo y su Sangre.

Animemos a nuestros hijos a participar con devoción. Conversemos con ellos sobre la Misa. Ayudémosles a entender cada una de sus partes, el sentido de los gestos y la actitud interna que deben tener durante la celebración.

La Misa es un regalo precioso que Dios nos da. Si acercamos al niño a esta verdad, el tiempo que él entrega a Dios en la Misa será cada día más bello y valioso.

Padre Pedro Subercaseaux O.S.B. (1880 - 1956)

El autor de las ilustraciones fue un artista chileno, famoso por sus pinturas que retratan los grandes episodios de la historia de Chile y de Argentina.

Pedro Subercaseaux sintió que Dios le pedía consagrarle su vida entera y, en 1920, se hizo monje benedictino en la Abadía de Nuestra Señora de Quarr, en la Isla de Wight, en Inglaterra. En 1928, fue ordenado sacerdote.

Años después, volvió a Chile con un pequeño grupo de monjes benedictinos para fundar un monasterio. Nació así, en 1938, la Abadía de la Santísima Trinidad de Las Condes, que se encuentra en la ciudad de Santiago. Tú puedes visitar su Iglesia con tu familia y asistir allí a Misa los días domingos.

Símbolos

Es muy importante que participes bien en la Misa para que recibas todos sus tesoros. Estos dibujos te muestran la postura en que debes permanecer y las oraciones que corresponde rezar en cada parte de la Misa:

De pie

De rodillas

Sentado

De rodillas o sentado

De rodillas o de pie

Oración que el sacerdote o un lector reza en voz alta

Oración o meditación que puedes rezar en silencio

Oración que rezas en voz alta con las demás personas

LA MISA
para los niños

Al entrar a la Iglesia

Con alegría, entramos a la casa
de nuestro Padre Dios.
Él nos invita a encontrarnos con su Hijo Jesús.
Él nos ama y nos regaló la vida.

Al mirar el Sagrario, el lugar donde está Jesús,
lo saludamos, doblando la rodilla derecha hasta el suelo,
es decir, hacemos una genuflexión,
y le decimos:

Jesús, yo te quiero y te adoro.

Como deseamos estar con Jesús,
pidámosle a su mamá, la Virgen María,
que prepare nuestro corazón para recibirlo:

Querida Virgen María,
acompáñame durante la Misa.
Ayúdame a portarme bien
y a querer mucho a tu Hijo Jesús.

Reconozco mis faltas ante Dios

Cuando nos arrepentimos
y pedimos perdón a Dios por habernos portado mal,
nuestro Ángel de la Guarda se pone muy feliz.
Él nos quiere mucho, y desea que estemos
siempre cerca de nuestro Padre del cielo.

Dios mío, te pido perdón,
porque me he portado mal.

Ángel de mi Guarda,
ayúdame a recordar en qué he ofendido a Dios.

Durante la Misa, también se reza esta oración
para pedir el perdón de Dios:

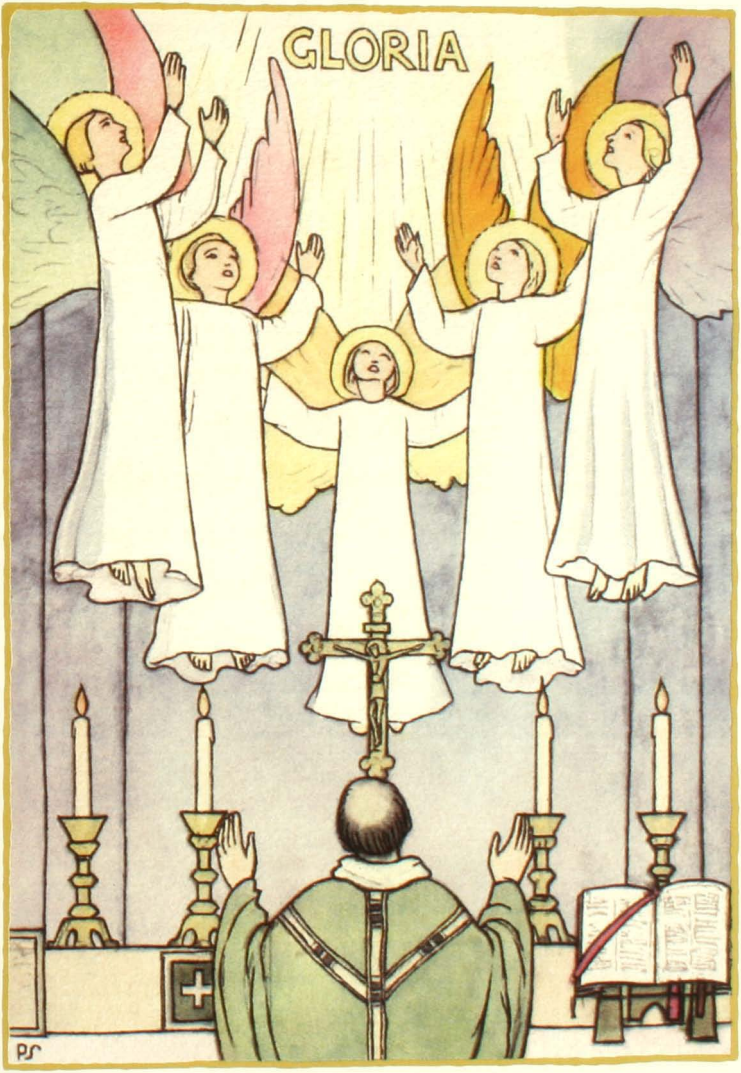
Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
(golpeándonos tres veces el pecho con la mano, decimos:)
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El Gloria

Cuando el Niño Jesús nació en Belén, los ángeles del cielo
le cantaron un hermoso canto que se llama el Gloria.

En la Misa, cantamos o rezamos
un canto que comienza como el de los ángeles en Belén.
Con él, damos gloria a Dios, que nos creó y nos cuida;
a Jesús, que da su vida para salvarnos;
y al Espíritu Santo, que ilumina nuestros corazones.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú, Señor,
sólo Tú, Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.


GLORIA

Oración colecta

El sacerdote nos invita a rezar con él
una oración pequeña, pero muy importante,
porque el mismo Jesús la lleva al Padre celestial.

Cuando el sacerdote dice:

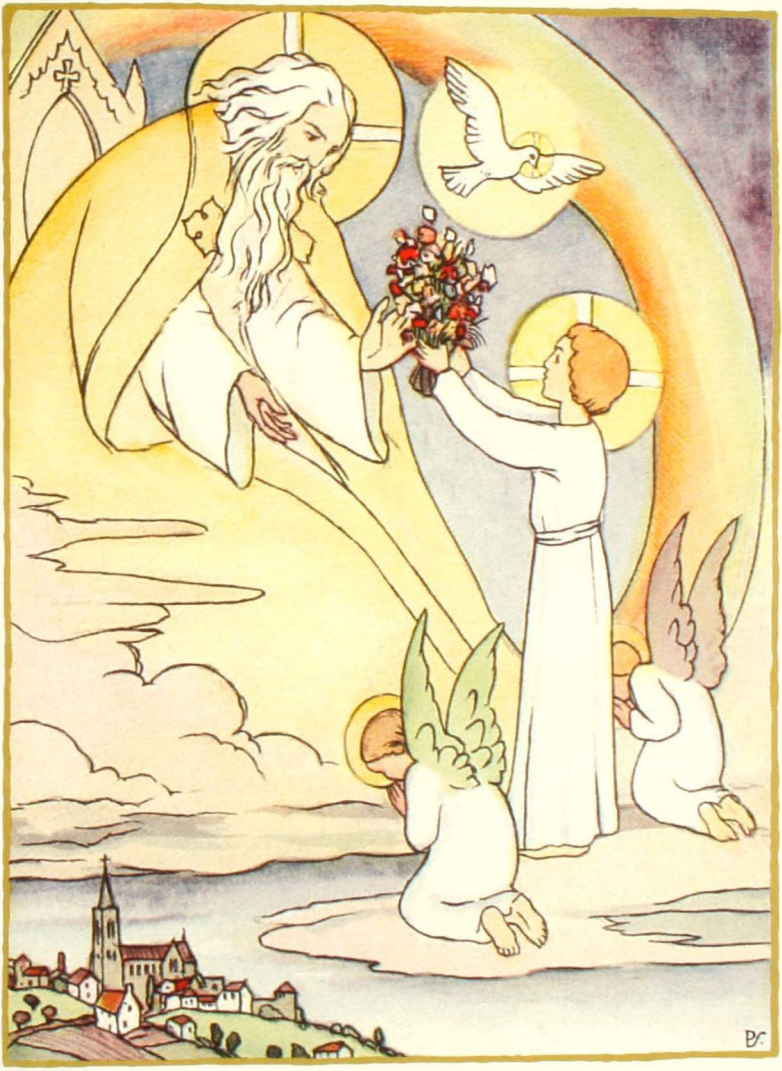
✝ Oremos

pedimos en silencio lo que necesitamos.

Después, el sacerdote pide a Dios
por las necesidades de la Iglesia
y también por las nuestras.

Dios escucha las oraciones de todos,
pero especialmente las de los niños.
Pídele con confianza lo que necesitas,
Él te está oyendo con amor.

Gracias te doy, Jesús mío,
por llevar al cielo nuestras oraciones.
Entrégaselas a tu Padre
y dile que lo quiero mucho.



Primera lectura

Desde tiempos muy antiguos,
Dios ha hablado a los hombres
de muchas maneras.

La primera lectura que escuchas en la Misa
está tomada, casi siempre,
de alguno de los libros del Antiguo Testamento.
Ellos cuentan lo que Dios iba enseñando al pueblo de Israel
antes de que naciera su Hijo Jesús.

Padre Dios, te agradezco
los relatos del Antiguo Testamento,
porque muestran con cuánta paciencia
fuiste preparando el corazón de los hombres
para la venida de tu amado Hijo Jesús.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Y tú respondes:

Te alabamos, Señor.

ISAAC

Oremos con el salmo

Los salmos son antiguas oraciones
de alabanza a Dios
que se cantaban en el pueblo de Israel,
acompañándose de instrumentos musicales.

Padre, ahora te alabo
con las mismas palabras
que desde hace mucho tiempo
se han usado
para cantar lo grande
y lo bueno que Tú eres.

Como los profetas
y como el rey David,
que cuando era niño
te cantaba mientras pastoreaba sus ovejas,
yo también quiero, Señor,
alabarte y cantar tus maravillas.

El salmo tiene dos partes: la antífona y las estrofas.
Las estrofas son las partes que recita el lector.
La antífona es la parte que todos nosotros repetimos.

DAVID

Segunda lectura

Las cartas o epístolas

A los compañeros de Jesús,
que lo querían y le ayudaban, los llamamos los apóstoles.

La segunda lectura que escuchas en la Misa del domingo
está tomada de las cartas que algunos de los apóstoles enviaron
a los primeros cristianos, explicándoles las enseñanzas de Jesús.

Querido Jesús, te doy gracias
porque los apóstoles trabajaron tanto
para que te conociéramos mejor.
Ayúdame a trabajar como ellos
para que más personas te conozcan y te quieran.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

✠ Palabra de Dios.

Y tú respondes:

Te alabamos, Señor.

El sacerdote proclama el Evangelio

El Evangelio es la principal lectura de la Misa,
porque nos cuenta la vida y las enseñanzas de Jesús.

Antes del Evangelio, hacemos tres cruces:

1. Sobre la frente, para que Jesús esté en nuestro pensamiento.
2. Sobre los labios, para que Jesús esté en nuestras palabras.
3. Sobre el pecho, para que Jesús esté en nuestro corazón.

Escuchemos el Evangelio con atención y cariño,
pues es Jesús mismo quien nos habla.

Jesús, Tú que viniste al mundo
para hablarnos del amor que nuestro Padre Dios nos tiene
y mostrarnos lo que debemos hacer para ir al cielo,
quédate siempre conmigo
y ayúdame a seguir tus enseñanzas.

Para indicar el fin de la lectura, el sacerdote o el lector dice:

Palabra de Dios.

Y todos respondemos:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

El sacerdote explica las lecturas

Homilía o Prédica

En este momento,
el sacerdote nos ayuda a entender
lo que Dios nos quiere decir
en las lecturas.

Nos explica también
cómo debemos portarnos
para ser mejores amigos de Jesús.

Y nos da consejos
para que seamos buenos unos con otros
y fieles hijos de nuestra madre, la Iglesia Católica.

Escucha con atención las palabras del sacerdote
y trata de poner en práctica sus buenas enseñanzas.

STA MADRE IGLESIA

El Credo

Los católicos creemos lo que la Iglesia nos enseña.
Estas enseñanzas están contenidas en el Credo.

Casi siempre rezamos el llamado Credo de los Apóstoles,
que dice así:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo.
Nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día, resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos
y está sentado a la derecha
de Dios Padre Todopoderoso.
Desde allí, ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

CREO EN DIOS PADRE

Oración Universal

Dios quiere que nuestro corazón sea santo y bueno
como el de su Hijo Jesús.
Por eso se alegra tanto
cuando le pedimos no sólo por nuestras necesidades,
sino también por las de otras personas.

Junto a los que están en la Misa,
rogamos a Dios por la Iglesia y por todos los hombres;
por nuestro país y nuestros gobernantes;
por las personas que nos cuidan;
por los enfermos, los pobres y los que están tristes;
por los presos, por las almas del purgatorio.

También puedes pedirle a Dios en tu corazón
por otras intenciones importantes:
por tus padres, tus hermanos, tus amigos
o por alguien con quien hayas tenido algún problema.

Después de cada petición que hace el sacerdote o el lector,
le ruegas a Dios:

Escúchanos, Señor, te rogamos.

Preparación de las ofrendas

El pan y el vino que son llevados al altar
y se convertirán en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús,
representan también los regalos que, con amor,
puedes hacerle al Señor: tu trabajo, tus penas y alegrías.

El sacerdote pone las ofrendas sobre el altar
con el mismo cuidado y cariño
con que la Santísima Virgen
preparó el pesebre donde colocaría a su Hijo Jesús.

Virgen María, Madre mía,
enséñame a ser bueno y cariñoso con Jesús.

Colecta

En este momento, se recoge la colecta
en dinero, en ropa o alimentos.
No debes preocuparte si tu ayuda es pequeña;
Dios ve la generosidad de tu corazón, y eso es lo que importa.

El sacerdote puede mandar la colecta a las misiones,
ayudar con ella a los pobres o a alguna parroquia necesitada.
También puede usar la colecta para arreglar y poner más bonita
la Iglesia donde tú vas a Misa.

El sacerdote presenta las ofrendas

El pan que se usa en la Misa se llama hostia,
es de forma redonda y se prepara con harina de trigo y sin levadura.
El vino ha sido elaborado sólo con el jugo de la uva.

El sacerdote levanta la patena con la hostia
y la ofrece a Dios Padre.

Después, levanta el cáliz con el vino
y lo ofrece también a Dios Padre.

En silencio, puedes rezar:

Padre del cielo,
junto a las ofrendas,
yo quisiera entregarte mi vida.

Luego, el sacerdote nos invita a rezar
para que Dios transforme las ofrendas del pan y el vino
en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

Prefacio

Las oraciones del Prefacio anuncian el momento principal de la Misa: la Consagración del pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

Junto al sacerdote, elevamos a Dios una plegaria que preparará nuestro corazón para recibir a Jesús. Comienza así:

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

El Prefacio termina con el Santo, que cantamos junto a los ángeles y a las almas que están en el cielo:

Santo, Santo, Santo
es el Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

LLENOS ESTÁN EL CIELO
Y LA TIERRA DE TU GLORIA

Consagración

En el momento de la Consagración, el sacerdote toma la hostia y repite las palabras que dijo Jesús en la Última Cena:

✠ **Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros.**

Entonces, el Espíritu Santo convierte la hostia en el Cuerpo de Jesús. Cuando el sacerdote levanta la Hostia, en tu corazón le dices a Jesús:

Señor mío y Dios mío.

Luego, el sacerdote toma el cáliz con el vino y repite las palabras que dijo Jesús en la Última Cena:

✠ **Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.**

Entonces, el Espíritu Santo convierte el vino en la Sangre de Jesús. Cuando el sacerdote levanta el cáliz con la Sangre de Jesús, en tu corazón le dices a Jesús:

Señor mío y Dios mío.

¡Jesús está presente en el altar!

Adoremos a Jesús. Digámosle que lo queremos mucho
y que creemos que verdaderamente está presente en la Hostia.

El sacerdote dice:

✠ Éste es el misterio de nuestra fe.

Nosotros respondemos:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección,
¡Ven, Señor, Jesús!

Escuchemos con atención las oraciones del sacerdote.

Él pide a Dios que mire con bondad y reciba con amor
el sacrificio de su Hijo en la Cruz.
Jesús nos quiso tanto que entregó su vida a Dios Padre
para el perdón de nuestros pecados
y para que alcancemos la felicidad en el cielo.

El sacerdote reza para que el Espíritu Santo
nos ayude a estar unidos a Jesús,
y pide por la Iglesia, por el Papa,
por los obispos y los sacerdotes.

También ruega por los difuntos.
No te olvides de pedirle a Dios
por las personas que tú conoces y han muerto.
La Misa tiene más fuerza que ninguna otra oración
para llevar al cielo a esas almas queridas.

El sacerdote pide a Dios por todos los que estamos en la Misa,
para que también nos vayamos al cielo,
donde seremos felices, junto a Jesús, a la Virgen María,
a los santos y a los ángeles por toda la eternidad.

Jesús se ofrece a Dios

Éste es un momento muy importante de la Misa.
El sacerdote eleva la Hostia y el Vino consagrados,
que ahora son el mismo Jesús,
y los ofrece a Dios Padre en alabanza y gloria.

✠ Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Nosotros respondemos:

Amén.

Padre Nuestro

Jesús se pone muy feliz
cuando nos oye decirle a su Padre
la oración que Él mismo nos enseñó.

Padre Nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Saludo de la paz

El sacerdote nos desea la paz de Jesús.
Es una paz muy profunda
que nace de la confianza
en el amor que Dios nos tiene.

Con un gesto amable, deseémosle la paz de Cristo
a quien está a nuestro lado, aunque no lo conozcamos.

En silencio, podemos rezar:

Jesús, enséñame a verte
en todas las personas.
Ayúdame a quererlas
con el mismo amor
que Tú tienes por mí.

Cordero de Dios

El sacerdote parte la Hostia. La Hostia es el mismo Jesús que ha entregado su vida al Padre por cada uno de nosotros.

Jesús, Tú que eres tan bueno
como un cordero pequeño y manso, y nos quisiste tanto
que moriste en la Cruz para limpiar nuestros pecados,
te pido que yo nunca me separe de Ti
y que Tú estés siempre conmigo.

Luego, el sacerdote nos muestra la Hostia y dice:

✠ Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a esta cena.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya, bastará para sanarme.

El sacerdote comulga

Mientras el sacerdote comulga, tú rezas en silencio a Jesús:

Querido Jesús, bendice al sacerdote,
ayúdalo y protégelo mucho.

Comunión

La Comunión es un regalo
que el Padre celestial nos da con mucho amor,
porque permite que Jesús viva en cada uno de nosotros.

Si todavía no has hecho tu Primera Comunión,
mientras los demás comulgan, dile a Jesús cuánto lo quieres
y pídele que esté contigo de una manera espiritual:

Jesús mío, prepara mi corazón
para el día en que yo también te pueda recibir.

Si ya hiciste tu Primera Comunión,
prepara en silencio tu corazón para recibir nuevamente a Jesús.

Para este momento tan grande,
has ayunado, es decir, no has comido durante una hora.
Y, si tenías faltas graves, has limpiado tu alma
en el sacramento de la Confesión, es decir,
le has dicho tus faltas a un sacerdote
para que Dios te las perdone.

Mientras avanzas en la fila de los que van a comulgar,
puedes decirle a Jesús, presente en la Hostia, cuánto lo quieres.

Acción de gracias

Después que has comulgado,
quédate en silencio junto a Jesús
para escuchar lo que Él te quiera decir.

Jesús está contigo.

Con mucho amor, dile en tu corazón:

¡Qué feliz estoy contigo, Jesús!

Jesús mío, yo te adoro y te quiero.
Te agradezco todo lo que me has dado.
Te pido perdón si me he portado mal.
Te pido ayuda para ser cada día mejor.

Pídele también a Jesús
todo lo que necesitas
y lo que necesitan tus padres,
tus hermanos, tus amigos
y todas las personas que quieres.

Bendición

Antes de terminar la Misa, el sacerdote nos bendice
y hace sobre nosotros la señal de la Cruz.

Gracias, Jesús, porque me bendices,
usando las manos del sacerdote.

La bendición ha sembrado
una semilla maravillosa en nuestros corazones.
Debemos cuidarla para que brote y florezca en obras buenas
que nos traerán felicidad a nosotros y a los demás.

Esperemos que el sacerdote se retire del altar.
Entonces, podemos irnos con la paz y la alegría
de llevar a Jesús en nuestro corazón.
O bien quedarnos un rato más en la Iglesia, para decirle a Jesús
que lo queremos mucho y agradecerle todo lo que nos da.

Al salir de la Iglesia, nos volvemos hacia el Sagrario
y, haciendo una genuflexión, nos despedimos de Jesús:

Jesús mío, te quiero mucho.
Te doy gracias por haber estado en esta Misa.

Para encontrarnos con Jesús

Oraciones de los niños

Oración de la mañana

Al despertar a este día,
te ofrezco con alegría
todo lo que tengo
y todo lo que soy.
Yo te pido, Jesús mío,
que junto a José y María
me acompañes en mi vida.
Amén.

Oración de la noche

Con Dios me acuesto
con Dios me levanto,
que la Virgen Santísima
me cubra con su manto.
Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en un principio,
ahora y siempre
por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración para que Dios esté conmigo

Voy con Dios
yo con Él.
Él adelante
y yo tras Él.
Donde quiera que vaya,
que me vaya bien.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de mi Guarda,
dulce compañía,
no me desampares
ni de noche, ni de día,
ni en la hora de mi muerte.
Amén.

SANTA MARÍA Y SANTA ANA

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte.
Amén.

Consagración a la Virgen

Oh, Señora mía, oh, Madre mía,
yo me ofrezco del todo a ti.
Y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos,
mi lengua y mi corazón,
en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
oh, Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme y utilízame,
como instrumento y posesión tuya.
Amén.

Pequeñas oraciones o jaculatorias

Jesús, José y María,
les doy el corazón y el alma mía.

Sagrado Corazón de Jesús,
en ti confío.

Dulce Corazón de María,
sé la salvación mía.

San José,
ruega por nosotros.

Jesús también te invita a escribirle una oración que nazca de tu corazón:

El Rosario

Misterios Gloriosos (domingos y miércoles)

1. La resurrección del Hijo de Dios
2. La ascensión del Señor al cielo
3. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles
4. La asunción de María al cielo
5. La coronación de María como reina y señora de todo lo creado

Misterios Gozosos (lunes y sábados)

1. La encarnación del Hijo de Dios
2. La visita que hizo María a su prima Santa Isabel
3. El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén
4. La presentación del Niño Jesús en el templo
5. El Niño perdido y hallado en el templo

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La agonía de Jesús en el monte de los Olivos
2. Los azotes que recibió Jesús atado a la columna
3. La coronación de espinas
4. La Cruz a cuestas que llevó Jesús camino al Calvario
5. La crucifixión y muerte de Jesús

Misterios Luminosos (jueves)

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. Las bodas de Caná
3. El anuncio del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

El sacramento de la Confesión o Reconciliación

El amor de Dios nos regala el sacramento de la Confesión, donde le pedimos perdón de nuestras faltas.

Jesús mío, ilumíname para reconocer mis pecados,
dame humildad para confesarlos
y voluntad para ser cada día mejor.
Virgen María, Madre mía, ayúdame en esta confesión.

Examen de conciencia

En silencio, piensa qué has hecho que entristezca a Dios y te haya alejado de Él. Si no te acuerdas, puedes ayudarte con este examen.

Amor a Dios

- ¿Cuándo me confesé por última vez?
- Mi última confesión, ¿fue completa y sincera?
- ¿Me he olvidado de rezar? ¿En la mañana? ¿En la noche? ¿Muy seguido o a veces?
- ¿He dejado de ir a Misa el domingo por mi culpa?
- Cuando he tenido la tentación de hacer algo que no está bien, ¿le he pedido ayuda a Dios?
- ¿Me he acordado de agradecerle a Dios las cosas buenas que Él me da?

Amor a los demás

- ¿He sido cariñoso con mis padres o con las personas que me cuidan?
- ¿He desobedecido a mis padres?
- ¿A mis profesores?
- ¿Les he contestado en forma insolente?
- ¿He peleado con mis hermanos o mis compañeros?
- ¿Les he pegado?
- ¿Los he acusado para que los castiguen?
- ¿He tomado lo que no me pertenece?
- ¿He hecho trampa en los juegos?
- ¿He copiado en clases?
- ¿He sido envidioso?
- ¿He mentido?, ¿para que no me castiguen o para llamar la atención?
- ¿He sido egoísta?
- ¿No he querido ayudar?
- ¿He dicho groserías?
- ¿He dado mal ejemplo?

Amor a mí mismo

- ¿He sido orgulloso?
- ¿He mirado, leído o dicho cosas que no debía y me hacen daño?
- ¿He guardado respeto por mi cuerpo y por el de los demás?
- ¿He sido glotón?
- ¿He sido rabioso?
- ¿He sido porfiado?
- ¿He sido flojo en mi trabajo o en mis tareas?

Confesión

Para confesar tus pecados, acércate a un sacerdote.
Tal vez él te saludará diciéndote: "Ave María purísima",
y tú le respondes: "Sin pecado concebida."

Entonces, cuéntale toda la verdad sobre lo que te ha alejado de Jesús,
te entristece y te avergüenza. Él te puede ayudar haciéndote preguntas,
y tú, pon atención a sus consejos. Si es necesario, el sacerdote también
te va a indicar un acto de reparación, por ejemplo,
devolver lo que tomaste y que no era tuyo.
En seguida, te dará una penitencia, que puede ser una oración
que deberás rezar después de la Confesión.

Mientras el sacerdote pide a Dios por ti, tú, con el corazón,
rezas un Acto de Contrición como el siguiente:

Dios mío, estoy arrepentido de haberte ofendido,
porque eres infinitamente bueno y eres mi Padre.
Con la ayuda de tu gracia,
propongo firmemente no volver a pecar
y reparar mis faltas.

El sacerdote, tomando el lugar de Jesús, te perdona tus pecados
en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Gracias, Jesús, por la paz que siento en mi corazón
al saber que Tú me quieres y me has perdonado.

EL HIJO PRÓDIGO

Vocabulario

Confesión o Reconciliación: Sacramento por el cual Dios nos perdona los pecados. Si hemos cometido una falta grave, no basta que nos arrepintamos en nuestro corazón, sino que es necesario que la confesemos a un sacerdote. Pero, aunque no tengamos faltas graves, es bueno confesarse a menudo. Es como sacar la maleza antes de que ésta crezca.

Consagración: Momento de la Misa en que el Espíritu Santo, por medio del sacerdote, convierte el pan y el vino de las ofrendas en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

Eucaristía: Sacramento donde Jesús se hace presente verdaderamente, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad, bajo la forma de Hostia consagrada.

Misa: Es la renovación del Sacrificio de la Cruz, donde Jesús se ofrece por todos nosotros.

Hostia: Pan sin levadura que consagra el sacerdote en la Misa y se convierte en el Cuerpo de Jesús.

Cáliz: Copa de especial dignidad donde el sacerdote consagra el vino.

Patena: Platillo de metal donde el sacerdote coloca la hostia.

Sagrario o Tabernáculo: Lugar donde se guarda la Hostia consagrada. Una luz encendida junto al Sagrario nos indica que allí está Jesús. Saludémoslo con cariño y acompañémoslo cuando podamos.

Ayunar antes de comulgar: No comer ni beber desde una hora antes de comulgar por respeto y delicadeza con Jesús, a quien vamos a recibir.

Arrodillarse: Doblar las rodillas para apoyarse sobre ellas en el suelo. Es una postura que reconoce la grandeza de Dios y nuestra dependencia de Él. Este gesto lo pide la Iglesia especialmente para el momento de la Consagración.

Genuflexión: Doblar la rodilla derecha hasta el suelo en señal de adoración. Así saludamos a Jesús cuando está presente en el Sagrario.

El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento, la obra de sus manos.
Un día transmite al otro este mensaje
y las noches se van dando la noticia.
Sin hablar, sin pronunciar palabra,
sin que se escuche la voz del Señor,
resuena su eco por toda la tierra,
y su lenguaje hasta los confines del mundo.

SALMO 19, 2 – 5

Se terminó de imprimir esta edición
el 12 de octubre de 2007
para la fiesta de Nuestra Señora del Pilar,
durante el pontificado de Benedicto XVI.

Este libro ayuda a los niños a comprender la Misa y el significado de sus partes más importantes.

La obra se enriquece con tradicionales oraciones infantiles y un examen de conciencia que prepara a los niños para el sacramento de la Confesión.

Las ilustraciones del Padre Pedro Subercaseaux unen el amor a Dios y a la belleza a una comprensión profunda del alma infantil.

ISBN 956-310-335-1